

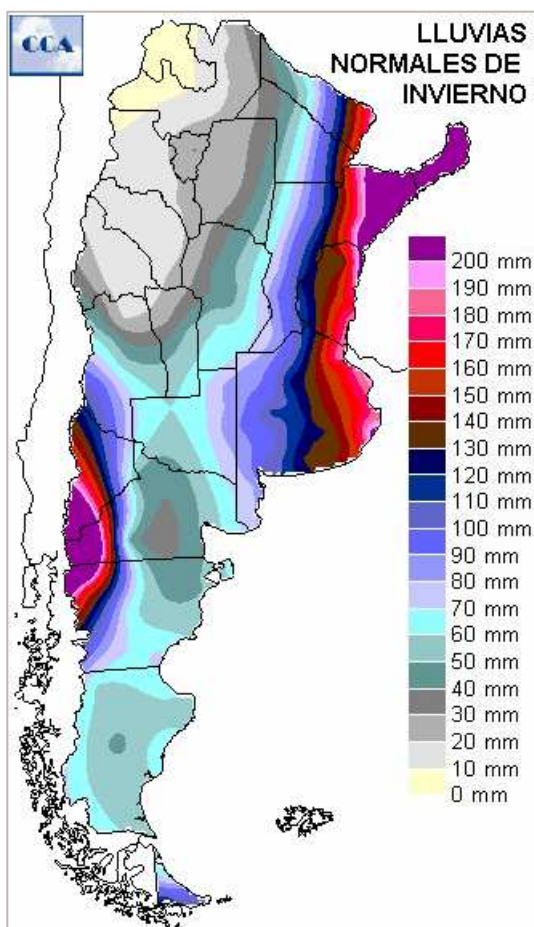
Consultora de Climatología Aplicada
e-mail: cca@ciudad.com.ar - tel/fax: 011 4722 1251 / 4487 2507 y 02293 427837

EL TRIMESTRE FRÍO **25/06/08**

Las deficiencias pluviales que predominaron en el otoño, difícilmente se repongan hasta comienzos de primavera.

EL PATRON NORMAL

Durante la semana pasada las precipitaciones reaparecieron en vastos sectores de la región pampeana. El mal tiempo se generalizó en la mayor parte de las zonas agrícolas, sin embargo solo sobre el centro noreste de BA y noreste de ER se observaron lluvias copiosas. Las precipitaciones llegaron al centro norte de LP donde eran muy necesarias, esto animó a los productores a iniciar o retomar las siembras. Esta actividad, por cierto se realiza dentro de un marco de mayor riesgo que el habitual dado el comportamiento de las lluvias otoñales. El sur entrerriano también recibió lluvias pobres y comienza a cerrar su ventana de siembra.



Los meses de invierno se caracterizan estadísticamente por mostrar una clara diferenciación entre las lluvias que reciben las zonas agrícolas del este y las del oeste. Esto puede apreciarse en el mapa que presenta la distribución normal de las precipitaciones de invierno (1973-2007). El gradiente de acumulados pluviales es marcadamente decreciente hacia el oeste, evidenciándose con claridad las fuentes de humedad que actúan durante este período.

El este de la provincia de BA y la mayor parte de BA tienen mejores posibilidades de mantener un patrón pluvial más generoso, fundamentalmente porque durante este período este sector es transitado por masas de aire con mayor contenido de humedad, las cuales pierden presencia hacia el oeste. El recorrido de estas masas de aire recién se modifica a comienzos de septiembre, facilitando oportunamente la mejora de la oferta de agua. Si los cultivos de invierno son implantados con suficiente humedad, las lluvias que muestra el mapa son más que suficientes para transitar las primeras etapas fenológicas en provincias como CB, LP, oeste de BA e incluso el sudoeste

chaqueño y Santiago. Es por eso que generalmente prestamos mucha atención a las lluvias de abril, dado que es un indicador clave para definir los potenciales riesgos hídricos que enfrentarán las siembras de trigo sobre la franja central. Independientemente de la coyuntura política, la falta de lluvias de comienzo de otoño ya permitía estimar una reducción del área sembrada.

Durante lo que va de junio, aunque en forma irregular, las precipitaciones han tendido a respetar el patrón pluvial. Solo se han observado lluvias copiosas sobre sectores del este. Particularmente sobre el centro este de la Mesopotamia y el este de BA. El sur de ER, como dijimos, no ha recibido lluvias como para colmar las necesidades hídricas del primer metro de suelo.

La franja que desde los departamentos de Unión y Marcos Juárez en CB se despliega por el centro de SF hasta el sudeste entrerriano, no solo tiene problemas para concretar sus siembras sino que también es evidente el problema con las pasturas.

Es importante considerar que en aquellas zonas donde se recibieron entre 10 y 15 milímetros es posible que repunte la intención de siembra. En esta época la pérdida de humedad del suelo es mínima y 15 milímetros de lluvia pueden ser suficientes como para mantener la humedad en la cama de siembra. Obviamente el escenario no es el ideal sin embargo con algunas lluvias menores durante julio y agosto los trigos superarían las primeras etapas fenológicas sin inconvenientes.

Las jornadas con nieblas matinales y con abundante humedad cercana a la superficie durante todo el día no pueden considerarse en el balance hídrico, sin embargo tienen un efecto beneficioso indudable, fundamentalmente en aquellos lotes bien barbechados. Seguramente gran parte del norte de BA y norte de LP puede contarse dentro de estas consideraciones.

Si tenemos en cuenta el comportamiento pluvial del otoño, parece difícil que el invierno cumpla con la distribución de precipitaciones que presenta el mapa. Las zonas con mejores probabilidades para concretar este escenario comprenden el centro y este de BA y zonas del norte de ER, principalmente hacia el este.

Sin considerar los problemas coyunturales, el núcleo triguero del sur ha experimentado una importante recuperación de las reservas. Sobre el sudeste de BA seguramente julio verá una intensa actividad de siembra y si bien hacia el oeste las reservas profundas no son ninguna garantía, la humedad para las siembras está algo mejor que a principios de junio.

En resumen, considerando todas las dificultades que ha generado la menguada oferta de agua del otoño, las últimas lluvias han traído algo de alivio. De todas maneras muchos lotes de la franja central que originalmente iban a trigo seguramente pasarán a la gruesa.

Aunque la oferta de agua no se perfila con cambios destacados en este final de junio, es posible que julio comience con una mayor disponibilidad de humedad en las capas bajas de la atmósfera. Si bien no se esperan lluvias copiosas sobre el oeste pueden repetirse eventos similares a los observados en LP durante la semana pasada.